



A0343

16/12/1997

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO DE LAS JORNADAS *EN PUERTAS DE LA MONEDA UNICA: EL FUTURO DE EUROPA*

Casino de Madrid, 16-12-97

Muy buenas tardes a todos.

Quiero, en primer lugar, agradecer a nuestro amigo David White que a mí no me haya etiquetado; se lo agradezco mucho. Hay una parte que es muy clara, y es la de que la gente que pasa por Castilla, por la Junta de Castilla y León, tiene algún futuro, de lo cual parece ser que yo puedo ser modesto ejemplo; y que siga, por cierto. Pero nada más.

Me ha hecho mucha gracia lo de "político angloliberal". Es una etiqueta que no había visto yo nunca, pero que responde bastante bien al personaje. Lo que hace falta, sin duda, es que esa respuesta positiva a una etiqueta se concentre y se concrete, sin duda, en un trabajo muy eficaz, como es el que se hace.

Yo quiero felicitar a todos los que han tomado la iniciativa de hacer estas Jornadas; si ustedes me permiten, también saludar muy especialmente a los buenos amigos que hay aquí, en esta sala, y muy especialmente a aquellos con los que he compartido esta mesa y este rato.

Estaba previsto que esta intervención, si la convergencia microfónica hubiese funcionado, hubiese sido antes del almuerzo, por la sencilla razón de que había la esperanza de los organizadores de que fuese breve. Yo voy a intentar no defraudar la esperanza de los organizadores y, aunque sea después y tengamos que hacer también ese esfuerzo de convergencia, hacerlo también en el tiempo de la palabra.

Hace unos días celebrábamos el Consejo Europeo ordinario de Luxemburgo. En la sala donde nos reunimos, donde pasamos muchas horas, había un gran mural con distintos motivos, y había debajo de ese mural escrita una frase de uno de los impulsores y fundadores de la Comunidad Europea, de Robert Schumann, que decía: "Europa nunca se construirá de un golpe sino con realizaciones concretas, poco a poco".

Yo creo que el resumen que acaba de hacer el Presidente del ICO de lo que ha sido el proceso de construcción europea a lo largo de 1997, sin duda, es un resumen muy explícito de lo que es, en mi opinión, un trabajo que se realiza meditadamente, superando muchas dificultades, pero que se hace paso a paso, poco a poco.

Evidentemente, a lo largo de este año 1997 se ha terminado una Conferencia Intergubernamental, que se ha celebrado en circunstancias, sin duda, complejas, difíciles, con muchos cambios de Gobierno en muchos países, con muchos problemas que afrontar y solucionar, pero sin duda está ya aprobada la reforma de los Tratados. Hay un nuevo Tratado de Amsterdam que tiene que ser ratificado por los Parlamentos nacionales.

Se han tomado ahora, en Luxemburgo, las últimas decisiones para la puesta en marcha de la moneda única. Hace poco tiempo, no solamente para muchos países, era impensable que alguna nación, como España, pudiese formar parte de la moneda única; es que en muchas zonas del mundo, por ejemplo en los Estados Unidos, no se tomaban en serio que Europa pudiese tener una moneda única.

Hemos también puesto en marcha el proceso, un proceso histórico, de ampliación de la Unión Europea que, sin duda, requerirá su tiempo y que tendrá que pasar por dificultades. Me preguntaba mi antiguo amigo y buen amigo Ruud Lubbers si se esperaba la reacción turca a algunas decisiones de la Unión Europea durante estos días. Evidentemente, estamos ante uno de los problemas que tiene una parte de la ampliación de la Unión, que quiere superar viejas divisiones históricas de Europa; que tiene una razón moral; que tiene una razón política; que tiene una razón histórica; que, además, tiene que tener la lógica de lo que significa el funcionamiento institucional, el funcionamiento económico, en el marco de la Unión... Que tiene muchos problemas que resolver. Y el problema turco de futuro, sin duda, es uno de ellos; o la situación de Turquía y su tratamiento.

Yo les puedo decir que era una sensación bastante impresionante el tener al lado o enfrente de nuestra mesa a los Jefes de Estado o de Gobierno de diez países que dentro de unos años formarán parte de la Unión Europea. Cuando uno echa la vista atrás y mira diez años para atrás --o ni siquiera diez años, menos años--, todavía la mayoría de esos países estaban bajo la tiranía comunista; hoy son candidatos a la Unión Europea. Unos llegarán más rápido, otros tardarán más en llegar; pero, sin duda, es un proceso que yo comprendo que las generaciones que son un poco mayores que yo lo vean con muy especial emoción. Y allí lo dijeron.

Efectivamente, vi que gentes que habían soportado el comunismo, vi que gentes que habían aguantado el nazismo, vi que gentes que habían vivido la guerra, sentían una especial intensidad en ese momento.

Yo quiero decir que yo pertenezco a una generación que ha tenido la inmensa fortuna --probablemente, es la primera generación en toda la historia de Europa-- de no conocer un conflicto; ni siquiera conocer un conflicto de cerca, o las consecuencias más cercanas, o las poblaciones más cercanas de un conflicto, en cuanto a lo que la dureza de una postguerra significa. Pero sé muy bien que nosotros tenemos la obligación, sobre todo esa nueva generación, si se tienen, además, responsabilidades de Gobierno en un país como España, de saber entender y comprender la envergadura histórica del proceso de ampliación de la Unión Europea y de lo que son unos nuevos procesos de Unión Europea hacia el futuro, en los que, insisto, habrá muchos y muy intensos problemas que resolver.

A lo largo de este año hemos afrontado también otras de las dos cuestiones, desde el punto de vista de seguridad, más trascendentales de este final de siglo: la ampliación de la Alianza Atlántica, eje y pieza básica de la seguridad europea, y la reforma de la estructura de mandos de la Alianza Atlántica. Si además de eso le unimos unas conclusiones de un Consejo específicamente dedicado a las políticas de empleo, donde, como es lógico, puede haber visiones distintas de las cosas, porque hay sistemas de vertebración económica y social diferentes, según se hable, por ejemplo, de Gran Bretaña o se hable de países continentales --y aun en los países continentales con diferencias en sí mismos--, yo creo que ese proceso de Unión Europea, de construcción europea, que para los españoles sabemos que históricamente ha sido un motor de democratización de nuestro país, de modernización de nuestro país, de reformas muy importantes, pero sobre todo ha sido un factor también que ha sabido aglutinar la

voluntad de los españoles para conseguir su futuro; es un momento para nosotros, sin duda, de especial importancia y de optimismo.

Yo les quiero decir que, dentro de las muchas decisiones que yo tenía que tomar al llegar a la Presidencia del Gobierno, había dos que tienen mucho que ver con estas cuestiones de las que acabamos de hablar. Yo tenía bien claro que España, desde el primer momento, tenía que formar parte de la moneda única europea, primero, por propia convicción en el proceso europeo; segundo, por propia convicción en el proceso de la moneda única europea, pero --lo que es más importante-- por propia convicción en la política que queríamos desarrollar y, sobre todo, en las capacidades de nuestro país.

Teníamos un espacio muy corto de tiempo; sabíamos que en dieciocho meses teníamos que tomar las decisiones más importantes que nos permitiesen tener al país dispuesto. Eso es lo que hemos hecho y ése es el esfuerzo conjunto de los españoles. Y hoy nadie duda que España va a estar en la moneda única; pero es que además vamos a estar no entrando, digamos, en la parte de atrás de ningún grupo ni de ningún pelotón, sino entrando en la cabeza del pelotón europeo. Y eso, sobre todo, nos tiene que llevar a un razonamiento que no es de autosatisfacción, sino que es de convicción, de garantía, de dar importancia realmente a lo que es la capacidad de reacción española cuando a los españoles, cuando a nuestro país, se le da la posibilidad, efectivamente, de conseguir esos objetivos.

Allí estaremos, por lo tanto. Hemos, durante mucho tiempo, sido históricamente maestros a lo largo de nuestra historia en llegar tarde a los sitios. Vamos a ver si esta vez, que vamos a llegar a tiempo, las cosas históricamente circulan mejor para España.

La segunda decisión que yo tenía que tomar es una decisión que, si se daban las condiciones, yo creía personalmente que había que haberla tomado hace tiempo, que es la pertenencia de España en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, renovada y de una Alianza ampliada. ¿Por qué? Porque eso también era un proceso muy claro de normalización española. Aquí está el Presidente Calvo Sotelo, que tomó la decisión de impulsar el ingreso de España, con gran acierto, en la Alianza Atlántica, y de impulsar muchas conversaciones y muchas negociaciones en el ámbito de la Unión Europea.

De lo que se trata es, en este momento, de culminar esa tarea. Ese proceso iniciado hace tiempo hace que España pueda estar en igualdad de derechos, de obligaciones, de responsabilidades, con los demás países, que es lo que yo quiero y que es a lo que yo aspiro; y que, por lo tanto, no haya, desde ese punto de vista, ninguna singularidad ni excepcionalidad española, ni en el ámbito político, ni en el ámbito económico, ni en el ámbito de la seguridad.

¿Habrá quien eso lo entienda como una pérdida de identidad? Yo creo que no. Las identidades, como hablábamos ahora en la mesa, en mi opinión, en esta Europa que se está construyendo, se manifestarán de manera distinta, pero seguirán existiendo, lógicamente, esas identidades porque forman parte de la propia vida, de la propia forma de ser, de la propia experiencia vital, que sería inexplicable desde otro punto de vista, de las distintas naciones europeas.

¿Qué nos toca hacer ahora para el futuro? Nos toca culminar este proceso, que no es poco, y que es un proceso de cambio verdaderamente espectacular, y una oportunidad única en Europa y una oportunidad única también en España; y nos toca aprovechar bien esa oportunidad. Evidentemente, hay muchos riesgos. Se puede decir "estamos en momentos de crecimiento económico...". El dirigente político que piensa que los momentos no pueden ser buenos o pueden ser malos se puede dedicar a otra cosa; pero el que piense o que se detenga, simplemente, porque un momento puede ser malo para el futuro también se puede dedicar a otra cosa. Sencillamente, es absurdo.

El éxito político no solamente consiste en tener un proceso de determinación muy claro, sino que consiste también en aprovechar las oportunidades que cada momento pone a uno encima de la mesa. Y eso es lo que tiene que hacerse en el ámbito europeo y también desde el punto de vista de la política española.

Nosotros sabemos que en la moneda única vamos a estar en unas condiciones monetarias que se conocen; no quiero insistir en eso. Vamos a estar sometidos a unas reglas de estabilidad muy fuertes, que dejan estrechos márgenes desde el punto de vista de la fiscalidad y presupuestario, y lo que tenemos que hacer es impulsar con decisión todo el proceso de reformas internas en nuestro país. Todo lo que sea reformar, todo lo que sea liberalizar, todo lo que sea acomodar nuestras estructuras productivas, nuestras estructuras de competencia, nuestros mercados; todo lo que sea acomodar nuestras reglas a ese mundo que viene es una de las claves del éxito del futuro.

Para eso hace falta determinación política y yo les quiero asegurar a ustedes que yo la tengo. Pero eso hay que aplicarlo a todo. Cuando este Gobierno liberaliza, lo hace por eso y, cuando privatiza, lo hace por eso, y cuando dice, como yo digo esta tarde, que hay que seguir completando y mejorando la reforma laboral española y el mercado laboral español, tiene también ese sentido.

Sería bastante absurdo decir, con un 20 por 100 de paro, que todo lo que había que hacer en el mercado laboral está hecho. Es absurdo, es una posición absurda. Lo que hay que pensar es que, si los pasos que se están dando han sido positivos, desde el punto de vista de la creación de empleo, desde el punto de vista de la estabilidad, hay que seguir profundizando en esos pasos, y hay que seguir profundizando en las liberalizaciones, y hay que seguir profundizando en las reformas.

Ése es el camino de los países modernos, y ese camino se podrá complementar con otras políticas. Pero hoy España es una buena prueba de que unas políticas de estabilidad, de seriedad, en las cuales se reduce el déficit público, se reduce la inflación, se reducen los tipos de interés, hay balanzas por cuenta corriente con superávit, aumenta el consumo, aumentan las exportaciones, aumenta el empleo, son perfectamente compatibles con una política, al mismo tiempo, de liberalización, de reformas, de modernización, de nuestro país. Ésos son los retos que tenemos por delante.

Yo les decía a nuestros colegas de los países del centro y del este de Europa: "la idea europea para España ha sido y sigue siendo un motor extraordinario de transformación y modernización". Y yo les insistía: "aprovéchenlo ustedes, porque eso redundará en beneficio de sus países y en beneficio también, por supuesto, de toda Europa".

Yo creo, por lo tanto --y, al menos, los que, como yo, tengan una visión optimista de las cosas, completen estas palabras--, si ese proceso europeo en el que yo creo se viene completado por un momento español, que a mí me lleva muy personalmente también al optimismo por confianza en la capacidad de los españoles; yo creo que nosotros tenemos la obligación de señalar a nuestro país más ambiciones, más metas, más posibilidades de futuro. Tenemos esa posibilidad y, sobre todo, tenemos la inmensa posibilidad de ganarlas.

Yo les doy las gracias a todos ustedes por haber tomado esta iniciativa, por participar en ella; les pido que sigan debatiendo sobre ella, porque en todos los países hacen falta debates, y en España hacen falta muchos debates, también sobre estos asuntos. A veces, las páginas de los periódicos --dicho sea con perdón y sin ánimo de molestar a nadie-- se llenan de debates absolutamente inútiles y absolutamente irrelevantes y, a veces, los debates más importantes se les presta poca atención. Estamos ante una de las cuestiones más importantes para nuestro futuro, en el cual yo, sinceramente, creo que vamos a acertar.

Muchas gracias.

